

Razones para un gobierno progresista de PSN, NaBai e IU

POR JUAN JOSÉ DOMÍNGUEZ

NO hay duda de que si la suma de votos progresistas supera a la derecha navarra habrá un gobierno plural formado por NaBai, PSN e IU, mal que le pese a Esporrín, la sanitaria del Opus, y al ex falangista Eduardo Vall, los cuales aparecen como primeros espadas de la candidatura del PSN al Ayuntamiento de Pamplona, y otrora miembros de la plataforma electoral del PP (*Libertad ya*); o a Felones y su séquito inefable de aprovechateguis, más preocupados por los santos y en pedir perdón a UPN por no haber acudido a la manifestación ultraderechista cuyo objetivo estribaba en insultar a Zapatero. Pero Madrid lo tiene muy claro: formar un gobierno de izquierdas. Y la mayoría de los votantes socialistas, también, como demuestran las encuestas.

La oportunidad histórica que se les presenta a los ciudadanos navarros de cambiar un gobierno de derechas, caduco, mal gestor y, además, al servicio de los intereses bastardos del PP (conviene recordar que UPN es el PP navarro) resulta una evidencia. De lo contrario, Miguel Sanz no haría declaraciones propias de un *balbado intelectual*, fruto del miedo a perder el poder, o porque hace ya una década se matriculó para estudiar Ciencias Políticas y ni siquiera se presentó a los exámenes del primer curso, lo cual dice mucho de su capacidad de aprendizaje. En verdad, me inclino a pensar que la razón real radica en su miedo a que las urnas lo despidan del sillón presidencial. En fin, por primera vez en muchos años, existe la posibilidad real de que nazca un gobierno progresista fruto de una coalición entre el PSN, NaBai e IU. Las últimas elecciones generales demostraron que en nuestra comunidad la izquierda sobrepasa en 60.000 votos a la derecha, cada vez más escorada hacia posiciones neo franquistas.

Son tantas las coincidencias que aglutinan a las tres formaciones progresistas frente a la *política cortijera y mentirosa* de UPN y su monaguillo ambulante CDN (hoy está aquí y mañana allá), que la alternativa se llama gobierno de coalición, cuyos resultados lógicos se traducirían en que Uxue Barkos sea la próxima alcaldesa de Pamplona y Puras el presidente del Gobierno de Navarra, a no ser que el de Tudela diese la espantada la noche del 27 de mayo porque Nafarroa Bai superase al PSN, hecho más que probable como argumentaré posteriormente. Pero no importa: el PSOE tiene un buen recambio.

Pero vayamos a las coincidencias. Para empezar, los tres partidos progresistas respetan la decisión democrática de los navarros; es decir: la Comunidad foral será lo que sus habitantes quieran, con lo cual las mentiras de UPN-PP quedan invalidadas. Seguramente, responden a una estrategia diseñada desde Génova o a las alucinaciones metafísicas de los turiferarios de Sanz y Barcina, que atisban con terror que la teta foral de UPN se ha quedado sin leche.

En cuanto a la cuestión social la complicidad entre los tres partidos no varía un ápice: la política fiscal, la defensa de los más desfavorecidos, políticas integradoras de inmigración, sanidad o la vivienda para los jóvenes. En definitiva, se trata de mejorar el bienestar de todos los navarros. Hoy, cualquier ciudadano cuando acude al médico puede comprobar cómo la sanidad se ha deteriorado, por ejemplo con las listas de espera, y no por culpa de los médicos, sino porque el PP navarro sólo pone interés en transferir al sector privado (Opus) competencias con el erario público. Y no digamos ya la mala gestión de la Consejería de Bienestar Social: ingobernable. Y las mujeres navarras sin poder abortar.

Los derechos y libertades conseguidos y apoyados por los tres partidos, como que los homosexuales se puedan casar, el proyecto de ley en marcha sobre la asignatura de la ciudadanía, la cual espanta tanto a la jerarquía católica, la ley sobre la memoria histórica (aunque con matices). El PP navarro ante estos derechos y libertades se comportan como integristas.

La ley de dependencia y la de igualdad entre hombres y mujeres muestran otra conquista social histórica que concita las adhesiones de los tres partidos. Sólo el PP, y así una detrás de otra, rechazan o se abstienen de las leyes progresistas.

En cuanto a la educación pública y el euskera, la primera se presenta como motor de desarrollo cívico y no sectario que debe servir para socializar las virtudes cívicas del republicanismo: libertad, tolerancia e igualdad, valores que molestan a la derecha navarra por cuanto sus políticas en materia educativa, además de mal planificadas, van encaminadas a defender a las elites opusianas. Respecto al euskera, simplemente decir que merece el mismo respeto que el castellano.

En resumen, son tantas las coincidencias y casi ninguna las diferencias de los tres partidos progresistas, que no tiene por qué haber ningún problema a la hora de diseñar un gobierno de izquierdas, con buenos profesionales y que sean capaces de gestionar con honradez los intereses de los navarros.

Por último, y basándome en una herramienta de la sociología, que, al mismo tiempo, ratifica porqué NaBai, PSN e IU pueden gobernar en coalición, se basa en lo siguiente: si preguntamos a los electores dónde ubican a los partidos navarros en una escala del 0 al 10, en la que el cero es la extrema izquierda y el 10 la extrema derecha, veremos cómo UPN aparece en el 7,5 el PSN en el 5,5 y NaBai en el 4 al igual que IU. Es decir, un centro izquierda muy compacto frente a una derecha muy cerca de la extrema derecha. En este punto, cabe destacar un dato relevante: si preguntásemos a los electores navarros dónde ubican en la escala a Zapatero, comprobaríamos que lo colocan en el 4,2. Pues bien: esto explica porqué casi la mitad de los votantes de ZP no votan al PSN, y en estas elecciones muchos miles de ellos irán a NaBai (de ahí que las encuestas indican que los de Uxue Barkos serán la segunda fuerza).

Además, conviene aclarar que hoy el voto ya no es fiel únicamente a unas siglas, sino flotante: uno puede votar a Zapatero en las generales y luego votar a Uxue Barkos como candidata a la alcaldía. En el caso del Ayuntamiento es claro: o votas a Barcina o a Uxue Barkos, o sea, derecha o progresismo. Por eso se llevará los votos de sus simpatizantes, el de muchos socialistas, Izquierda Unida y el voto útil.

Queda claro, pues, que se dan las circunstancias para que nos gobiernen otras personas que respeten las diferentes sensibilidades de esta tierra. En el Ayuntamiento y en el Gobierno.